

EL GRADUADOR

—(Sale todos los días, excepto los lunes.)— Periódico político y de intereses materiales —(Números sueltos, 10 céntimos de pta.)—

PRECIOS DE SUSCRICION.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	PUNTOS DE SUSCRICION.	PUBLICACIONES.
En Alicante..... 1'50 pts. al mes En los demás puntos 5 « trimestre Fuera de España..... 15 » »	Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven originales	En la redacción de este periódico. Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALDÓ LOPEZ.	Toda obra que se remita á esta redacción se anunciará gratis, publicándose á unjuicio crítico sise juzga conveniente

ADVERTENCIA.

Nos atrevemos á rogar á nuestros constantes suscritores, siquiera por la buena marcha de la administracion, que no demoren el pago á la presentación del recibo del actual trimestre.

AVISO.

Se ha trasladado la tan renombrada y acreditada casa denominada Pañería y sastrería Catalana, calle Mayor, núm. 20, á la de Labradores, frente á la Capilla de la Comunión y calle de San José 13.

Lo que se anuncia á sus numerosos parroquianos y amigos para que en lo sucesivo pasen á ver el brillante surtido que se acaba de recibir para la próxima temporada de verano.

Los precios de las prendas los podrán ver los señores que deseen, en los anuncios que diariamente salen en todos los periódicos de la capital.

Calle de Labradores, frente á la capilla de la Comunión y San José 13.

BUENA OCASION.

El Establecimiento de Óptica de Lassaile y Compañía, Mayor 10, se ha transformado, teniéndose que añadir á su excelente y variado surtido de óptica y á los acreditados cristales de Roca crown-glass, flin-glass, etc. para todos los grados de vista, un magnífico y escogido surtido de infinidad de cromos, figuras, caprichos y paisajes, Santidades, historias, mapas, escenas de familia y frutas para comedor.

También hay un completo surtido de bonitos listones y molduras dorados, negros y dorados, y marcos de todas clases con estampas y sin ellas. Todos éstos objetos, á precios muy módicos.

Se barnizan y limpian toda clase de cuadros al óleo.

GRAN DEPOSITO

DE

CAMAS DE HIERRO MAQUEADAS Y DE LATON DORADAS.

San Francisco 21.

Esta acreditada casa ha recibido un estenso y variado surtido de camas de las mejores fábricas del país y de Inglaterra, las cuales se dan á plazos, desde 1 peseta, á 2 y 50 céntimos semanales.

También se ha recibido un variado surtido de colchones metálicos, á precios muy reducidos.

21, SAN FRANCISCO, 21,
ALICANTE.

GRAN SURTIDO DE FERRETERIA.

Pernios de todos tamaños. Visagras ó frontizas de todas dimensiones. Pasadores de raballo, desde 1 pulgada hasta 60. Pasadores embutidos fuertes de todos tamaños. Picaportes para ventanas y vidrieras. Corraduras de puerta de calle, sala, y cuarto.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio, hemos conseguido de las fábricas, ventajas que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, núm. 13, 15, y 17, Alicante.

LAS GERMANÍAS.

IX.

Grandes talas é incendios como el que el conde de Melito practicó en una extensa selva de Morales; destrozos en obras de todas clases, que servían para el bien de la agricultura, cual llevó á cabo el Virey en los pueblos inmediatos á Valencia; incendios de pueblos y de templos; por todas partes degüellos de miles de personas, descuartizamientos, una tromba infernal de males por donde pasaba la hueste de los leales, era lo que cosechó el antiguo reino de Valencia, de la protectora misión que se impuso la nobleza, en su desinteresado y patriótico empeño, de asegurar sus privilegios puestos en peligro, de esclavizar al pueblo y amarrarlo fuertemente á la cola de sus caballos.

Pero si esto fué lo que sembró la nobleza por los infelices campos valencianos, su mortífero influjo y su devastacion, su saña y los feroces instintos de exterminio que la movían, llegaron al través de las olas, á las costas mallorquinas, para clavar también su sangrienta garra en el corazón de sus hijos.

¿Qué ocurrió en aquellos pueblos, hermanos de los valencianos, que con estos se habían agermanado, cuando el Virey con los suyos pasaron á combatirlos? Cuando atacaron á Pollenza y estrechados los agermanados se retiraron al templo, «metieron fuego á las dos puertas de la Iglesia, y la ganaron. Murieron ahogados del humo mas de doscientas mujeres y niñas; y á manos del Virey muchos hombres prisioneros, que los mandó ahorcar y dar garrote.» Y como si esto aun fuese poco, se dice: «Y quedando por de los soldados la villa, la saquearon á su placer y quemaron siete casas.»

¿Podremos encontrar una cosa mas bárbara y mas inhumana que esas doscientas mujeres y niños ahogados dentro de la iglesia, aparte de los ahorcamientos al por mayor, saqueos y quemas de iglesias y de casas?

El Eco se espantó, y con razon, de que en el ataque de Murviedro por los agermanados, entre las víctimas apareciesen dos niños; pero ¿qué puede decirse ahora, á presencia de más de doscientas mujeres y niños, ahogados por los felicitos leales? Están de más los comentarios.

Pero sigamos acompañado al Virey, aunque no sea mas que para tomar acta de sus fechorías, y veremos que marchando para tomar posesion de Inca, «por el camino yva ahorcando y «escuartizando de los prisioneros de la «batalla pasada.» (Alude á la tenida cerca de Muro.)

En verdad, que aquella debió ser una marcha triunfal digna de Nerón. ¡Cuantos Nerones ha tenido la humanidad!

Pero dejémoslos de tristes comentarios, puesto que siendo tan terribles los hechos, por si solo resaltan sobradamente, para que tengamos necesidad de hacerlo destacar nosotros, y procuremos cuanto antes, acabar de vadear ese río de sangre humana que estamos atravesando.

Después de mencionar que los comuneros quisieron sifiar á la villa de

Inca y que el Virey fué en contra de los agermanados, dice que después de haberlos vencido y degollado «cerca de quinientos hombres, se llevaron presos quarenta y fueron ahorcados en la plaza de Inca. Lo propio mandó hacer el Virey de setenta comuneros en Benisalem, que apenas quedó árbol en sus contornos, que llevase otra fruta que hombres ahorcados.»

¡Que espectáculo más infernal! Solo la imaginacion de Calot, pudo concebir un paisaje tan terriblemente horroroso, como el que supo crear aquel Virey, con su ferocidad y su saña.

Más lleguemos pronto á la rendición de la ciudad de Mallorca, y veremos qué medidas tomó en ella para cicatrizar las heridas y poner un bálsamo sobre los males de la guerra. ¿Que hizo en ella el Virey? «No dexará salir de ella hombre que estuviere dentro, que no llevase boleta suya: y por quanto las cabezas de la Germanía andaban retiradas por Iglesias y monasterios, dió licencia á quatro de ellos, que viniesen á España á dar cuenta de sí mismos al Emperador, y á negociar el perdon de todos. Estos boblieron á la isla después de tres meses, con cartas de Su Magestad cerradas, en que le ordenava se hiziese justicia pública de las cabezas: y en esta conformidad los hicieron quartos á todos, y pusieron sus cabezas en lugares patentes, y segun que se havia hecho en Valencia. Al general Colom le atenzaron vivo: y habiendo tenido cerradas las puertas de la ciudad, así por el morbo, como por otros respetos de estado, por tiempo de dos años, no se entendia en otro que en ahorcar cada día á los desmañados: y se puso últimamente en sosiego la isla, con una composicion que se hizo de cien mil ducados para los gastos y daños.»

¿Qué le parece á El Eco, ésta manera de pacificar el país? ¿En los destrozos causados, en las pérdidas ocasionadas al mismo por los pícaros agermanados, contaba las enumeradas, incluía esos cien mil ducados y los que al reino de Valencia exigieron? Si así era, creemos que la equidad exige los descargue de aquella cuenta, y los aplique á la que debiera haber abierto á los humanitarios señores, que se conducían del modo que hemos hecho ver.

El Virey, con el concurso de la nobleza, habia sojuzgado al pueblo: la guerra estaba terminada y parecerá sin duda á nuestros lectores, que habia llegado ya la hora, aunque tardía, de que el vencedor coronara su triunfo siendo magnánimo y generoso, si magnánimo y generoso podia serlo ya, después de lo que llevamos relatado. Pero ¡qué inocente error! ¿Acaso la hiena es magnánima y generosa, nunca?

Al final veremos como se condujeron los vencedores después de la victoria.

A. I. M

ALICANTE 3 DE JUNIO DE 1882.

MISERIAS PALACIEGAS.

Con permiso de V., Sr. Fiscal. Somos los periodistas tan aficionados

dos á hablar «un poco de todo», que, con razon ó sin ella, suele nuestro buen humor hacernos discurrir por ciertas regiones, que están vedadas para los desheredados de la fortuna. Así es que hoy nos ha dado por ahí; hoy, leyendo algunos sustanciosos párrafos que nuestros compañeros de Madrid nos dedican, á nosotros, á los pobres provincianos que apenas si podemos regocijarnos con la caída de algun ministerio, se ha enseñoreado de nuestros cerebros la tentadora idea de penetrar, con magnífico atrevimiento, en los opulentos alcázares donde la diosa Fortuna tiene su asiento, y, cerrando los ojos, nos encontramos ya en medio de los espléndidos festines que allí amontonados, semi aturdidos por tanto brillo y por esplendores tan diáfanos, aunque quizás sintiendo, también, cierto repulsivo movimiento en nuestras almas, acostumbra á sentir las miserias y podredumbres de la mezquina humanidad, encerrada en la redonda jaula que

... navega por el piélago inmenso del vacío, como dijo Quintana.

—Pero no divaguemos y sigamos nuestra narracion.—

Pues sí, Sr. Fiscal, tanto lujo, tanta magnificencia nos encanta, nos enloquece. Pero..... ¿qué es esto?... ¿Es posible que, en medio de tanta ventura, se realice lo que éste querido colega nos cuenta?...

Oigalo V. Sr. Fiscal, que es asombroso.

«Cuéntase por ahí que días atrás entró en un palacio de Madrid cierto joven, pariente muy próximo del dueño de la casa.

En ella se encontró por azar con un personaje á manos de quien sufrió la mayor de las pérdidas el difunto padre del aludido. El hijo no pudo contenerse, y no hallando á mano otra cosa mejor contra el autor del antiguo é irreparable agravio, arrojó un cepillo, como quien dice, á la cabeza.

Prodíjose á causa de ello el consiguiente sobresalto; y álguien asegura que un ministro estuvo muy apanto de desterrar al atrevido mancebo.»

¿Qué le parece á V. la tal noticia, Sr. Fiscal de todas mis mayores admiraciones y complacencias?.....

¡Un cepillo!... ¡Qué argumentos me gastan los hijos de la veleidosa Fortuna! Ya el uso del guante ha muerto. Y á todo esto, quizás el personaje aludido recojería el cepillo, y se llevaría las manos á la cabeza exclamando: «¡Uff! qué fogosos son estos muchachos!»... Y, en tanto, en otros palacios y en otras encumbradas regiones seguira el baile, y el regocijo y el esplendor, y no pensarían quizás, que en otros salones, también resplandecientes, se albergaban algunos seres

que se hallaban «privados de usar el apellido paterno,» como quien dice obligado á renegar del nombre honrado del sér más querido... ¡Cosas del mundo!

Piense usted en todo esto, señor Fiscal, y discurra acerca de las saludables enseñanzas que suelen entrar en todas estas «miserias de los palacios,» que, si muchas veces se ocultan entre los tapices y los riquísimos cortinajes que decoran sus paredes, en no pocas ocasiones las descubre el ojo avizor de la opinión pública, que señala, una y mil veces, tal cúmulo de bajezas y de iniquidades.

Y, pues el gerente nos anuncia que el espacio de que disponemos acaba, copiaremos algunas noticias que, con intención, ó sin ella, las inserta un colega de Madrid, formando *pendant* con las anteriores.

Hélas aquí:

«Como modelo de sequedad en la forma y de concisión en el estilo, merece pasar á la historia el siguiente decreto:

«De acuerdo con lo propuesto por el ministro de la Guerra

Vengo en relevar al brigadier don Francisco Maria de Castellví, del mando de la primera brigada de la segunda división del ejército de Castilla la Nueva.

Dado en Palacio á veintinueve de Mayo de mil ochocientos ochenta y dos.—Alfonso.—El ministro de la Guerra, Arsenio Martínez de Campos.»

«Los posibilistas aseguraban hoy que había ingresado en sus filas un joven brigadier que hace poco mandaba una brigada en Castilla la Nueva.»

«Ciertamen que ayer se celebró Exposición de Horticultura, asistieron en compañía de los reyes y de sus hermanas, el señor duque de Montpensier y su hijo D. Antonio.»

«D. Francisco Maria de Castellví, como dice la *Gaceta*, es hijo del infante D. Enrique de Borbon, y primo del monarca reinante D. Alfonso.»

Ahora, señor Fiscal, como fin de fiesta, sepa vuesa merced, que otro periódico, correligionario nuestro, se lamenta de algo que no es una miseria, pues se refiere á 50.000 duros anuales, y exclama:

«Doña Isabel de Borbon, ex-reina millonaria, necesita oro, mucho oro para gastarlo en el extranjero, y el gobierno español, que no quiere soltar la tajada, se lo concede. Los maestros de escuela necesitan el mezzuino sueldo que han ganado honradamente trabajando, para satisfacer el hambre, y el gobierno español, que nada se le importa de estos infelices, no les atiende.

Digamos con el viejo Simon de «La Tempestad:»

*la justicia ja, ja, ja,
buena está la justicia.»*

El Sr. Sarget ha leído con sorpresa lo que han dicho los diputados señores Maestre, Lopez y Santos.

Lo mismo le ha pasado á D. Higinio.

Vamos á ver D. Higinio, ya que se ha presentado V. en el circo con deseos de esgrimir sus bruñidas y bien templadas armas, ¿podría ayudarnos en un caso de honor para los diputados de Orihuela y Dolores?

La Diputación entregó á estos señores una cantidad respetable que envió el Club-catalan de Buenos-Aires, para que se repartiera entre los inundados ¿Se ha repartido?

¿Puede influir D. Higinio para que se nos remitan los nombres y apellidos de los agraciados?

Con los segundos apellidos, y pueblo de su naturaleza, no se le vaya á olvidar este detalle á D. Higinio, solo por el placer de imitar á los señores del gobierno civil, cuando dieron la orden al alcalde de Alicante que se repartiera el dinero que envió para los repatriados, la industriosa Barcelona.

Unas cuestiones, traen otras, y ya que han oído, bajo su palabra de honor, lo que dijo el gobernador, bueno es que el público sepa también si el dinero entregado por la Diputación provincial á los diputados provinciales de Orihuela y Dolores, se ha repartido, en qué forma y quienes han sido los agraciados.

Esperamos la contestación.

Ayer pudimos averiguar que los diputados de Orihuela y Dolores, quedaron en enviar á la Diputación la *nómina* del reparto hecho á los inundados, del dinero recibido de Buenos-Aires, y que á estas horas, esa *nómina* no ha llegado aún. ¿Sabe algo de esto *El Eco*?

Se trata del dinero que la caridad entregó á una corporación conservadora, y que recogieron individuos de la familia.

No deje de averiguarlo, beatísimo colega.

Dos ex-correligionarios nuestros, los Sres. Cruañez y Sarget, el primero bajo el patronato del Sr. Orduña, y el segundo teniendo por base de su reputación política la protección del Sr. Rebagliato, afirman que el Sr. Gobernador de la provincia no pronunció la palabra *honra*, en el seno de la Diputación provincial.

Lo afirman bajo su palabra de honor.

Del comunicado de nuestro ex-correligionario, Sr. Cruañez:

«Es muy original, sin embargo, que una cuestión tan sencilla dé lugar á tantos comentarios, pues ni al mismo Gobernador se le pudo ocurrir renir á la Diputación para un caso de honra, cuando apesar de los días trascurridos ya no se ha vuelto á acordar de tal cosa. Es decir, si el caso de honra hubiera existido, el Gobernador habría puesto remedio ya, citándonos si necesario fuese á sesión extraordinaria.»

¿Para qué?

Ya citará quien debe citar.

No corre prisa.

Llevamos publicados dos artículos y varios sueltos consagrados á pedir que se haga la luz en el reparto de dinero á las familias que sufrieron pérdidas cuando á la inundación de Murcia y de Orihuela, y nada hemos podido conseguir aún...

Parece que nuestras escitaciones, que nuestras quejas y que nuestros severos cargos, se formulan en medio del desierto africano!...

Nadie se juzga aludido, nadie se

considera obligado á justificarse, nadie se apresura á cortar la murmuración, nadie se cuida de probar que es falso todo cuando circula en desdoro de ciertas personas!...

¿Sucederá en éste asunto lo mismo que ha ocurrido otras veces?

Vergüenza nos causa solo el pensar lo que dirán las personas que hicieron grandes sacrificios para mitigar aquella gran desgracia.

¡Ah! no dejaremos en nuestro empeño, aun cuando nos veamos solos en la lucha.

Poco hemos de valer, si no se aclaran las cuentas de la inversión dada al dinero destinado á las víctimas del desbordamiento del Segura.

El Sr. Cruañez, nuestro ex-correligionario, dice que el público sensato no puede creer á los Sres. Maestre, Santos y Lopez, por lo que dicen en su último comunicado.

Para el Sr. Cruañez, no hay gente más sensata, que aquella que crea lo que dicen los conservadores.

Cuando la elección de la Comisión permanente, ¿dónde tenía el oído el Sr. Cruañez?

¿Estaba cerca del presidente que dirigió aquella célebre votación?

Cállense el Sr. Cruañez y el Sr. Sarget, y no invoquen la palabra honor para que se les crea, porque aquellos que han hecho un cesto, todo el mundo tiene derecho á creer que pueden hacer ciento.

Nosotros oímos de labios del Gobernador que se iba á tratar de un caso de honra para la provincia, y ni el Sr. Sarget, ni el Cruañez dicen mas verdad que nosotros.

La verdad es una, y debe decirse, como se probará que se trataba de caso de honra de la Diputación, en cuanto el Gobernador de la provincia llegue de Madrid, y cumpla con lo que su deber le ordene.

¿Si desde el momento que el señor Gobernador habló, se vieron claramente las tendencias de la Diputación conservadora de que no debía celebrarse sesión, demostrándolo con el desenterramiento de las reales órdenes que ya hemos citado!

Si fué éste el temperamento que se adoptó, ¿á qué venir ahora con que no se oyeron ciertas palabras?

Aunque hubiera dicho otras más graves, hubieran hecho lo mismo.

El correo de ayer nos trae irregularidades descubiertas de 200.000 pesos, y secuestros en Andalucía.

Imitación conservadora.

A los diputados conservadores que no hablen como los Sres. Sarget y García, se les interpretará su silencio como atentatorio á su dignidad y decoro.

Con que ya lo saben los diputados conservadores.

¿A quién le toca ahora?—como dice con gran oportunidad, nuestro apreciable colega *La Union Democrática*, órgano de los progresistas.

Hemos tenido la satisfacción de examinar una colección de dibujos, lineal y de figura, ejecutados por varios

alumnos del acreditado Colegio *La Educacion*, que con tanto acierto dirige el Sr. D. Leopoldo Morató, los cuales constituyen una prueba evidente y magnífica de la asiduidad y del interés con que D. Domingo Gregorio, profesor de esa clase de adorno, se dedica á la enseñanza de los alumnos confiados á su inteligencia.

El colegio que nos ocupa, antiguo y ventajosamente acreditado por el brillante éxito de los exámenes públicos que anualmente celebra, adquiere cada día más crédito y más favor entre las familias, por lo que le repetimos una vez más, nuestra entusiasta enhorabuena.

Ayer no se encontraban documentos de giro de algunas cantidades, en los estancos de esta capital.

¡Escarlante servicio!

Nadie hay que aventaje á *La Union Democrática* en la facilidad de crear fantasmas, de hacer suposiciones y de contradecirse á cada momento; pero así como es maestro aventajado en conducta tan poco grata, le falta habilidad para defenderse cuando sus creaciones fantásticas y sus castillos de naipes, caen á impulso de la más lijera brisa de la verdad.

Nada serio, nada concreto ha contestado al artículo *Escupir al cielo*, que le dedicamos anteayer, para que se mirase en el espejo de sus errores, de sus vaguedades y de sus antitéticas afirmaciones. A éste terreno queríamos conducir al diario progresista—toda vez que había tenido la mala idea de provocarnos,—con objeto de seguir aduciendo pruebas, que es lo que vale en estas polémicas; pero, *La Union* se contenta con cuatro líneas insustanciales, para iniciar una retirada desastrosa.

¡Vaya con Dios!

Sin embargo, hemos de darle un consejo para que no se esponga tantas veces á que arrojemos sobre sus espaldas el peso de anteriores declaraciones políticas, y de precedentes juicios.

Quien tiene el tejado de vidrio, comete una imprudencia arrojando piedras al del vecino. Procure, pues, ser juicioso, ser prudente, ser comedida, ser justa y ser imparcial, cuando sienta inclinaciones á juzgar acontecimientos cuya trascendencia tal vez no puede comprender, y piense, que quien tiene el rabo de paja, no ha de arrimar el fuego al prójimo, porque corre grave riesgo de salir chamuscado.

Habla *La Union*, y dice.

«*El Eco de la Provincia* y nuestra publicación jamás podrán estar de acuerdo á no ser en cuestión de moralidad administrativa.»

Por ejemplo, aquella ocasión en que ambos llamaban *calumnias* y *majaderías* á ciertos abusos administrativos que descubrió *EL GRADUADOR*.

La Union tiene unas oportunidades!...

No hemos visto manera más delicada de espresar su conformidad con los conservadores.

En otro suelto de su curiosa *Cróni-*